



LA PRIVATIZACIÓN DE LA IDENTIDAD PETROLERA: DE LA ILUSIÓN AL DESARRAIGO

Leticia Muñiz Terra

Becaria Doctoral de CONICET, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales – Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo. Argentina. E-mail: lmuniz@ceil-piette.gov.ar; leticiamunizterra@yahoo.com.ar. Teléfono / fax: + 54 11 49539853/7651.

Resumen

En el presente trabajo estudiamos el proceso de conformación y fragmentación identitaria de los ex trabajadores de una de las empresas petroleras estatales de América Latina más importante que fue privatizada en los años 90, la compañía Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) de la República Argentina. La identidad laboral de los ex trabajadores petroleros será aprehendida a partir de la reconstrucción de las trayectorias laborales de veinte ex obreros de la Refinería ubicada en la ciudad de Ensenada, Provincia de Buenos Aires. Así entonces en primer lugar presentamos las relaciones existentes entre el mundo del trabajo (la fábrica) y la comunidad de Ensenada en sentido amplio durante los años de auge de la producción petrolera estatal para mostrar la importancia que esta relación tuvo en las identidades de los trabajadores petroleros. En segundo lugar desarrollamos un apartado teórico en el que especificamos el concepto de identidad laboral que utilizamos. En tercer lugar realizamos la reconstrucción y análisis de las trayectorias laborales de los ex obreros petroleros entrevistados aprehendiendo a través de ellas la particular configuración identitaria del trabajador “ypefeano”. Finalmente analizamos cómo, con la privatización de la empresa petrolera estatal, la identidad laboral de quienes eran sus trabajadores entró en crisis dando lugar a la construcción de nuevas identidades laborales.

Palabras Claves

Identidad laboral. Trayectoria Laboral. Privatización de YPF.

Abstract

In the present article we study the identity conformation and break of a group of ex-workers from the one of the most important public petroleum companies from Latin America that was privatized in the nineties: the Argentine firm Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). The labor identity of this ex-workers will be surveyed as from the reconstruction of the labor history of twenty workers from the oil Refinery located in Ensenada City, at Buenos Aires. First, we present the relations within the work's world –the factory- and the Ensenada community during the most important years of the state owned petroleum company's production. We want to show the impact that this relation has on the labor identity of petroleum's workers. Secondly, we present the theory of the labor identity that we use in this paper. In the third place, we show the construction of the labor history of the petroleum's ex-workers in order to examine their specific identity configuration. Last but not least, we examine how the privatization of the state owned petroleum company, has impacted on labor identity of these ex-workers, and brought the causes of a crisis that developed new labor identities.

Key Words

Labor identity. Privatization. YPF.

Agradecimientos:

Deseamos agradecer los comentarios y sugerencias efectuadas por la Doctora Amalia Eguía y los integrantes del Equipo de Empleo, Desempleo y Políticas de Empleo del CEIL-PIETTE de CONICET a una versión preliminar a este trabajo. Asimismo agradecemos muy especialmente a los miembros de la Coordinadora de ex trabajadores de YPF y los ex trabajadores entrevistados quienes siempre tuvieron muy buena predisposición para colaborar con nuestra investigación.

Presentación

En los últimos años se despertó, en el campo de las ciencias sociales del trabajo, un renovado interés por la construcción identitaria de diferentes colectivos de trabajadores. Se ha puesto de manifiesto así la necesidad de profundizar los estudios e investigaciones que enfocan su mirada tanto en los ámbitos en que se llevan a cabo los procesos productivos, los diferentes lugares en que se realiza el trabajo, como en los entornos socioterritoriales en que se insertan, la comunidad, la familia, el contexto; es decir, los estudios que abordan las relaciones entre las condiciones de trabajo y las condiciones de vida que conforman y estructuran las experiencias de los trabajadores en un entorno concreto. (Lahera Sánchez, 1998).

Por lo tanto, para analizar el proceso por el cual la identidad de determinado grupo de trabajadores se construye, debe tenerse en cuenta que ella es el resultado de un conjunto de experiencias vividas por los individuos en las que se produce una particular interrelación de las representaciones sobre lo social y lo laboral presentes en un determinado contexto espacio temporal.

Un estudio sociológico que pretenda desentrañar los diferentes elementos que anudan y sostienen una determinada identidad socio-profesional requiere entonces el desarrollo de una investigación que indague las posibles relaciones existentes entre el mundo del trabajo (la fábrica) y la comunidad en sentido amplio, en un momento y lugar específico.

Ahora bien, como resulta evidente, la identidad no es un proceso que se mantiene constante a lo largo del tiempo, por el contrario supone una construcción y reconstrucción continua, que va cambiando de manera permanente de acuerdo a las transformaciones que se produzcan en el contexto en el que el trabajador se desarrolla y a la rearticulación identitaria que éste realice.

Así entonces, a los fines de poder aprehender las diferentes construcciones identitarias de los trabajadores, el sociólogo debe implementar múltiples técnicas y metodologías; debe “ir a la fábrica y a los hogares” (Whyte, 1946) para poder reconstruir los marcos de referencia y significación que van dando lugar a las transformaciones que se producen con el tiempo. Este “ir a la fábrica y a los hogares” significa para el investigador tomar una importante decisión metodológica, pues debe centrar su esfuerzo en aplicar técnicas que le permitan captar las complejas dimensiones analíticas que se esconden detrás de un proceso de construcción identitaria. Debe, en definitiva, practicar una “sociología a la intemperie”, que sea capaz de dar cuenta de los procesos sociales realmente existentes a través de un fuerte compromiso con el trabajo de campo (Castillo, 2000). La observación directa del proceso de trabajo, la relación directa con los protagonistas del proceso productivo, la reconstrucción de sus trayectorias de vida y de las múltiples relaciones que estos individuos establecen con su comunidad, constituyen en consecuencia herramientas imprescindibles.

Este acercamiento a la realidad del trabajador, en los distintos espacios y organizaciones donde realiza su actividad laboral (la fábrica) y en aquellos lugares donde desarrolla su vida privada (su hogar) y social (comunidad), nos permiten aprehender las diferentes transacciones que el individuo realiza en la conformación de su identidad. Nos acercamos así a las ideas de Claude Dubar (1991) cuando afirma que la identidad social se construye en la *articulación problemática y plena de tensiones entre dos planos: uno biográfico y otro social o relacional*.

La construcción de fuertes identidades laborales fue un proceso que vivieron gran parte de los trabajadores asalariados latinoamericanos hasta la década del 90 cuando sus países experimentaron la implementación de un conjunto de reformas estructurales de fuerte inspiración neoliberal. El proteccionismo económico, las políticas Keynesianas de demanda y la alta regulación del mercado laboral característicos de los gobiernos anteriores existentes hasta los años 70, eran

reemplazados por modelos de apertura comercial, liberalización financiera, ajuste fiscal y privatización de gran parte de las empresas públicas.

Estimulada por los organismos financieros internacionales, la política de desestatización de los activos estatales se convirtió en un común denominador que contribuyó a exacerbar las desigualdades existentes en los países de la región y a fragmentar las vidas e identidades laborales de los diferentes actores sociales.

En Argentina, país que adoptó las medidas de privatización más radicales, una de las empresas públicas que fue más rápidamente vendida a inversores privados fue la antigua empresa petrolera estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). (Gerchunoff y Canovas, 1995, Marguerithis, 2005). Esta política trajo nefastas consecuencias para las regiones en la que estaba asentada y para sus trabajadores.

En el presente trabajo estudiamos la conformación y fragmentación identitaria de los ex trabajadores de una de las instalaciones industriales más importante de YPF: la Refinería Petrolera ubicada en la ciudad de Ensenada, Provincia de Buenos Aires, otorgándole especial relevancia a las particulares relaciones establecidas entre el modelo social y de civilización territorial desplegado por YPF en esta ciudad y el proceso de construcción y crisis identitaria de sus trabajadores.

A través de la reconstrucción de las trayectorias laborales de los ex trabajadores petroleros procuraremos responder entonces a las siguientes preguntas: ¿cuál ha sido la articulación identitaria desarrollada por estos trabajadores durante los años que revistaron como empleados de la empresa?, ¿cuales fueron los factores que posibilitaron este particular anudamiento?, y, si con la privatización de YPF ¿esta configuración identitaria entró en crisis?

YPF y la comunidad: el surgimiento del “modelo petrolero ypefeano”

Si bien la ciudad de Ensenada fue fundada en el año 1801, cuando un temporal en la rada de Buenos Aires impulsó al Virrey Avilés a disponer la urgente habilitación del puerto de Ensenada y la fundación de la ciudad; el asentamiento poblacional se produjo unos años después, entre las décadas del 50 y del 70, con la

instalación de los saladeros. Se formó así un agrupamiento casi tribal, en torno a una industria con centenares de obreros que pretendían estar lo más cerca posible de su trabajo, pues cumplían agotadoras jornadas laborales de doce o catorce horas diarias. (Asnaghi, 1994)

Pero hacia fines de siglo XIX el tasajo fue paulatina y sostenidamente desalojado del mercado de exportación como bien principal, siendo reemplazado por las carnes congeladas. El auge de los saladeros llegaba así a su fin dando paso al surgimiento de la industria frigorífica.

La sociedad anónima “La Plata Cold Storage” fue el primer frigorífico inaugurado en Berisso (localidad que todavía era jurisdicción de la delegación Ensenada), que al establecerse sobre los cimientos de los viejos saladeros constituyó una decisiva fuente laboral para los habitantes asentados tanto en Berisso, como también en La Plata y en Ensenada.

A principios del siglo XX, la industria frigorífica expandió su producción e importancia a través de los conocidos frigoríficos Swift y Armour que una vez instalados en Berisso ampliaron su capacidad de matanza y convocaron a un número mayor de trabajadores. La apertura de estos nuevos establecimientos fabriles, propiciada entre otros factores por la construcción del puerto La Plata, impulsó el crecimiento del número de habitantes del poblado, pues a partir de la existencia de las grandes fábricas, los trabajadores estimados aproximadamente en diez mil entre mujeres y hombres, se afincaron en la localidad, construyeron un sinnúmero de instituciones y dieron forma a una comunidad con una clara identidad proletaria. (Lobato, 2004)

Esta estrecha vinculación entre el pueblo y la industria frigorífica se concentró específicamente en la localidad de Berisso, pues la instalación de la Refinería de YPF en el año 1925 dio un gran impulso al desarrollo socioeconómico de la ciudad de Ensenada.

La cercanía a la ciudad de Buenos Aires, centro consumidor más importante del país, la aparición del automóvil que propició el aumento de la demanda de combustibles y la posibilidad de utilizar el puerto para el traslado del petróleo crudo y elaborado, determinaron la elección de la zona de la ribera ensenadense para el asentamiento de la Refinería. La historia de la ciudad de Ensenada estaría desde

entonces asociada a la instalación de YPF, delineando con el tiempo los rasgos más característicos de la comunidad.

Al igual que en el resto del país, la empresa petrolera estatal desplegaría en Ensenada una estrategia de desarrollo urbano y regional que se transformó con el tiempo en un “modelo particular de civilización territorial”, pues la modalidad de ocupación del territorio que propició no se circunscribió a la sola explotación de los recursos naturales sino que incluyó en todos los casos una extensa red de servicios sociales, recreativos y residenciales para el personal permanente (Rofman, 1999).

En el caso específico de Ensenada, luego de la construcción y puesta en marcha de la Refinería, muchos de los empleados y obreros que habían trabajado en las obras civiles fueron incorporándose de manera progresiva al nuevo emprendimiento estatal que ofrecía a su personal no sólo un trabajo estable, sino también atención sanitaria, mejores salarios, una bonificación anual y la posibilidad de acceder a una vivienda propia, pues la empresa construyó en los alrededores de la Refinería los barrios Este y Oeste que estaban destinados a la instalación permanente de los trabajadores petroleros junto a su familia.

La vida familiar y social del trabajador del YPF empezó entonces a girar entorno a la empresa, quienes compartían cotidianamente con sus esposas e hijos el fuerte sentimiento de pertenencia que los unía a la compañía petrolera. YPF se transformó así en una empresa que replicaba en cierta forma algunos aspectos de la experiencia del modelo fordista, los referidos al colaborar en la implementación de una serie de medidas que vinculaban la vida de los empleados petroleros a la empresa, lo cual redundaba en mejora de calidad de vida para su familia y la comunidad en general¹. Los importantes beneficios sociales percibidos por sus trabajadores, los subsidios otorgados a varias escuelas de la región, el apoyo económico ofrecido a los establecimientos sanitarios, el auspicio de actividades recreativas y deportivas que se sumaron a las crecientes actividades culturales realizadas en diferentes instituciones comunales, son un claro ejemplo de ello.

Por otro lado, al igual que en otras regiones que crecieron al calor de la empresa petrolera estatal, YPF estableció en la Refinería ensenadense un modelo de relaciones sociales fuertemente jerárquico, caracterizado por la separación

¹ Aunque, a diferencia del modelo fordista, estos beneficios no se implementaban con el objetivo último de disciplinar al obrero para lograr un aumento de la capacidad productiva y una disminución de los altos índices de ausentismo y rotación en el trabajo.

espacial entre los diferentes sectores del mundo del trabajo. Así entonces, mientras los operarios vivían en los barrios linderos construidos por la empresa para sus obreros, dentro de la Refinería se edificó un emplazamiento para que residieran los directivos, profesionales y trabajadores más cualificados de la empresa.

De esta forma, el modelo social desarrollado por la empresa sintetizaba como ninguna otra empresa productiva del Estado, las garantías y oportunidades del Estado social argentino (derechos sociales, protección social, bienestar general, jerarquía social), a través de una extensa red social que –diferencias mediante– incluía a todas las categorías laborales. (Svampa y Pereyra, 2003).

Esta imagen de una comunidad obrera fuertemente arraigada al trabajo petrolero adquirió una nueva significación durante las décadas de 1940 y 1950, cuando el peronismo se convirtió en una ideología que pretendía representar los intereses y reivindicaciones de la clase trabajadora.

La estrategia de suspender la explotación privada todavía existente de algunas zonas petroleras y la nacionalización y estatización definitiva del petróleo argentino fueron factores claves que permitieron al peronismo ganarse el apoyo de los trabajadores de YPF. Esta política de acercamiento a los obreros del petróleo se vio además reforzada por la estrecha relación que el gobierno peronista estableció con los representantes sindicales de YPF, pues el Sindicato Unido Petroleros del Estado (SUPE) fue desde sus orígenes una organización gremial íntimamente ligada a la causa peronista. La fuerte imbricación sindical con el peronismo en el poder permitió que un conjunto de reivindicaciones laborales reclamadas al gobierno se plasmaran rápidamente en hechos concretos a partir de la aprobación de leyes laborales que garantizaban: vacaciones pagas, indemnizaciones por accidente de trabajo y por despido, pago de haberes en caso de enfermedad, derecho a una jubilación y a la pensión, etc. SUPE puso además en marcha una obra social sindical e implementó un conjunto de programas sociales destinados a los afiliados y sus familias (Muñiz Terra, 2004).

Asimismo los trabajadores de la Refinería de Ensenada se beneficiaron con las medidas sociales implementadas por la filial sindical a nivel local, entre las que se destacaban: la apertura de la biblioteca pública “General Mosconi” y de la biblioteca infantil “Eva Perón”, la creación de un policlínico propio y de una proveeduría de SUPE para sus afiliados, la donación de ropa para el personal por

parte del gobierno, la instalación de una guardería para los hijos de los trabajadores, y la creación de comedores y del fondo pro casa propia.

El bienestar material y social que tenían los trabajadores de YPF antes de los años 40 se fue profundizando así con el advenimiento del peronismo que le otorgó al carácter obrero de la comunidad de Ensenada una imagen de armonía articulada alrededor de la experiencia peronista y de la internalización por parte de los trabajadores de un discurso industrialista que colocaba el acento en el control estratégico de los recursos naturales como pilar de la soberanía nacional.

El modelo de integración ligado al trabajo en la empresa petrolera estatal y la importancia dada desde entonces al mundo laboral propiciaron la construcción de una cultura de trabajo que dotaba de sentido a la vida. Ensenada se constituyó así en una ciudad en la que no era necesario separar los conceptos de comunidad y clase, ya que, como afirma Lobato (2004), se trataba de dos facetas relacionadas por la experiencia de los trabajadores. De esta forma, trabajo y comunidad fueron entrelazándose mutuamente para construir juntos un mundo de significados compartidos que dio origen a la conformación de una fuerte identidad obrera.

Ahora bien, ¿De qué hablamos cuando hablamos de identidad?

En la teoría sociológica el problema de la constitución de identidades encuentra, en sus perspectivas más clásicas, dos posturas divergentes: aquellas que enfatizan el papel de la estructura y aquellas que priorizan la acción de los actores sociales.

Las respuestas denominadas estructuralistas suponen, básicamente, que el sistema social, con sus instituciones, regulaciones, normas y valores, modelan las subjetividades y constriñen sus formas de acción. Aunque no niegan la presencia de cierto margen de libertad en las acciones individuales, al momento de buscar los factores conformadores de la identidad se orientan por el análisis de las estructuras socio-económicas y culturales.

El segundo tipo de respuestas, sostenidas por las teorías de la acción humana, plantea que los fenómenos sociales sólo pueden explicarse en términos del análisis de la conducta (racional) de los individuos que los crean. Desde esta postura, a menudo, se niega la existencia de una identidad colectiva y, en el caso

que se acepte, se la considera como una mera sumatoria de las identidades individuales.

Dentro de las conceptualizaciones contemporáneas del término “identidad” que plantean algún modo de resolución de esta clásica antinomia entre el análisis de las estructuras y la comprensión de las lógicas de los sujetos, la sociología del trabajo francesa y la teoría cultural inglesa son algunas de las corrientes que mayor desarrollo teórico y empírico han alcanzado.

Estas corrientes parten del supuesto de que las identidades sociales se configuran a partir de las complejas relaciones que se establecen entre los sujetos y grupos con la sociedad. Frente a una visión esencialista que señala que la identidad reposa en realidades esenciales, sustancias a la vez inmutables y originales, los sociólogos franceses e ingleses coincidieron en sostener que la identidad no permanece necesariamente idéntica, y que, por el contrario, debe pensarse como una actividad de subjetivación que se conforma en el proceso de interacción con los otros. Este proceso implica la introyección de las relaciones sociales en las que el sujeto se desenvuelve, en una relación dialéctica entre lo intersubjetivo (aquello que es realizado con otros) y lo intrasubjetivo, vale decir, la apropiación que cada sujeto hace de su entorno material y de las relaciones sociales que en él tienen lugar (Dubar, 2002)

La idea de identidad señalada así por Dubar (2002) hace referencia a la existencia de una doble dimensión: una personal, que aludiría a la unidad y continuidad temporal del individuo, es decir a las identificaciones reivindicadas por uno mismo (identidad para sí), y otra social que se construye mediante el vínculo con los demás y que estaría relacionada entonces con las identificaciones atribuidas por los otros (identidad para otros).

En esta noción de identidad las ideas de Sainsaulieu tuvieron una clara influencia, pues ya en los años 70 este autor señalaba que “el concepto de identidad recubre el campo de las relaciones humanas donde el sujeto se esfuerza por operar una síntesis entre las fuerzas internas y las fuerzas externas de su acción, entre lo que es para él y lo que es para los otros. Si hay identidad personal, es que hay reconocimiento por los otros, pero este no está obligatoriamente acordado, este se inscribe en un juego de fuerzas sociales” (Sainsaulieu: 1988: 319)

Desde la teoría social inglesa se sostiene que lo relacional en la contingencia resulta fundamental, pues se concibe a la identificación como un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación que opera a través de la diferencia, se vincula con el trabajo discursivo, se enlaza y marca fronteras simbólicas. La identidad es en definitiva la producción de “efectos de frontera” (Hall, 1997).

El énfasis puesto en torno a la diferencia, nos recuerda que la identidad es, el resultado de una doble operación lingüística: de diferenciación y generalización, pues como afirma Dubar (2002) la diferencia incide en la singularidad de algo o de alguien en relación con los otros, y la generalización permite definir un nexo que es común a una serie de elementos diferentes de otros, constituyéndose así la paradoja de la identidad: lo que hay de único es lo que hay de compartido. No hay por lo tanto identidad sin alteridad.

Esta alteridad podría ser vinculada asimismo con la idea de distinguibilidad subrayada por Habermas (1987), quien sostiene que la identidad se mantiene y manifiesta en y por los procesos de interacción, procesos en los que se produce la posibilidad de distinguirse de los demás y que esta diferencia sea reconocida en un contexto de interacción y comunicación.

Dado que toda identidad requiere la sanción del reconocimiento para que exista social y públicamente, esta no podría ser de ninguna manera una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. En suma la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social (Giménez, 1997)

De esta forma las identidades estarían construidas de manera múltiple, diversa, a través de diferentes discursos, prácticas y posiciones, sujetas a una radical historización y a un constante proceso de cambio y transformación (Hall, 1997).

Superando la clásica dicotomía estructura/acción vemos que las características comunes de las definiciones de identidad aportadas por los diferentes autores analizados aluden a un proceso de construcción nunca acabado, de un marcado carácter relacional, donde las ideas de distinguibilidad y cambio en la permanencia son centrales.

La conformación de las identidades se produce y reproduce así en diferentes marcos o escenarios tales como la familia, la comunidad, la institución escolar, el

trabajo, etc. Desde esta perspectiva, la sociología del trabajo francesa enfocó específicamente su mirada en las identidades laborales, desarrollando toda una línea de investigación, en el marco del interaccionismo simbólico, sobre los actores y sus contextos laborales de interacción.

Así por ejemplo, Sainsaulieu (1988), propone realizar un análisis de la identidad en el trabajo a partir de un modelo psicosociológico de producción de la identidad en la empresa que incorpore como ejes de estudio el conflicto, el poder y el reconocimiento del sujeto en la organización. Este autor estudia la conformación de identidades en el trabajo a partir de las relaciones que los individuos establecen con sus compañeros y sus jefes en búsqueda de reconocimiento, en un contexto caracterizado por el acceso desigual al poder. El reconocimiento del otro está directamente ligado al lugar que el individuo ocupa en la sociedad, y sólo aparecerá, en la medida en que el individuo que desea ser reconocido, luche por serlo (Sainsaulieu, 1988).

Dubar (1991), por su parte, sostiene que la identidad laboral concierne a la conexión del individuo con las relaciones de trabajo, el compromiso en su actividad y el reconocimiento por parte de los compañeros, retomando y ampliando así, el enfoque de Sainsaulieu. En contra de la hipótesis determinista que sostiene que las situaciones de trabajo determinan las formas de identificación de los trabajadores, sostendrá que la identidad no sólo es para otros sino también para uno mismo y que es construida a lo largo de la vida. De esta manera se sitúa dentro de las investigaciones de tipo inductivistas que introducen la dimensión subjetiva de las identidades profesionales

Para estos autores la identidad laboral estaría entonces atravesada por una permanente interrelación de fuerzas en las que se ponen en juego un conjunto de dimensiones. La identidad laboral es el resultado a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de los diversos procesos de socialización desplegados en el trabajo.

En este sentido Dubar señala entonces que las identidades profesionales son las formas socialmente reconocidas de identificarse mutuamente en el ámbito del trabajo y el empleo, compartiendo por ejemplo una manera colectiva de practicar el oficio, de organizarse y definirse, de pensar la vida propia y familiar. Esta identidad de oficio es el tipo evidente de identidad comunitaria que supone la existencia de

una comunidad en el seno de la que se transmiten “formas de hacer, de sentir, de pensar” que constituyen a la vez valores colectivos (la conciencia orgullosa) y marcas personales (un oficio en las manos). Implica generalmente identificaciones precoces por parte de los jóvenes con el oficio del padre, que se transmite en la familia, antes incluso de aprenderlo, y con el patrón (a veces el mismo padre) en la faena (Dubar, 2001).

Como resulta evidente, este proceso social de apropiación y construcción identitaria es muy complejo, razón por la cual para lograr aprehenderlo el investigador deberá acercarse al trabajador, ir a su lugar de trabajo, a su hogar y a su comunidad, tomando así contacto con la realidad cotidiana en la que el individuo desarrolla su identidad.

Ahora bien, ¿Cómo es posible aprehender la introyección de las relaciones sociales en las que el sujeto se desenvuelve?, ¿Cómo lograr captar la particular apropiación que cada sujeto hace de su entorno material y de las relaciones sociales que establece? Según Dubar la mejor forma de estudiar el proceso de incorporación de identidad es a través de la reconstrucción de las trayectorias vividas por los sujetos.

En el presente trabajo desarrollaremos específicamente una reconstrucción de las trayectorias laborales siguiendo las ideas de Francis Godard (1996) quien sostiene que el análisis de las trayectorias debe ser utilizada en tanto “temporalidades sociales”, es decir, en tanto método sociológico de biografías que permite una organización temporal de las existencias o historias de vida en términos de organización causal. A partir de una aproximación longitudinal se deben construir “cadenas causales”, cadenas de acontecimientos que parecen organizar la vida del sujeto y que son potenciales de cambio en su trayectoria individual.

Este autor afirma además que determinados períodos históricos suelen implicar momentos de ruptura que traen consigo cambios en la vida de los individuos, constituyéndose así nudos o puntos de bifurcación que significarían ciertas transformaciones en el destino de las personas. La técnica de trayectorias serviría entonces para penetrar en los acontecimientos causales y en el mundo de las decisiones de la vida de los sujetos (Godard, 1996).

Esta conceptualización se inscribe en el marco del conocido enfoque biográfico de las ciencias sociales y supone en definitiva que en la reconstrucción de

toda trayectoria habría que tener en cuenta tres dimensiones: en primer lugar, la estructura de oportunidades del mundo externo, entendida como “las probabilidades de acceso a bienes, servicios o al desempeño de actividades” con las que el sujeto se encuentra; en segundo lugar, el conjunto de disposiciones y capacidades de los sujetos, que se ponen en juego en la vida cotidiana (nos referimos a sus saberes, disposiciones culturales, relaciones con los demás, habilidades, proyectos de vida, etc.) y en tercer lugar, la variable del tiempo que traspasa a los otros dos ejes y define su mutua relación en el pasado y el presente, y la proyecta hacia el futuro. (Frassa y Muñiz Terra, 2004).

Esta compleja pero integral identificación de las trayectorias nos permitiría entonces aprehender las particularidades que adquiere la configuración identitaria de un grupo de trabajadores en particular, analizando las interrelaciones que el sujeto establece en su lugar de trabajo, con su familia y en su comunidad en un contexto espacio temporal determinado, captando así la particular introyección que realiza de las relaciones sociales en las que se desenvuelve.

En el apartado siguiente reconstruiremos las configuraciones identitarias de los trabajadores de YPF antes y después de la privatización de la empresa a través de un análisis de sus trayectorias laborales poniendo especial énfasis en la imbricación existente entre las tres dimensiones: subjetiva, objetiva y temporal. Suponemos así que su anudamiento cobra verdadero sentido mediante la acción de los sujetos que evalúan tanto las oportunidades y/o restricciones del mundo externo como las capacidades propias en un momento particular y deciden el rumbo a seguir.

La identidad petrolera: de la consolidación a la fragmentación

Con el objetivo de aprehender lo que en algún momento fue la identidad “ypefeana” decidimos acercarnos a los ex trabajadores petroleros, fuimos a sus casas y a sus trabajos actuales, hablamos con ellos, con sus vecinos y familiares, para reconstruir a grandes rasgos los diferentes itinerarios que estos trabajadores recorrieron a lo largo de su trayectoria laboral. Realizamos así durante el año 2005 veinte entrevistas semiestructuradas a ex trabajadores de YPF, seleccionando una

muestra no probabilística, intencional², en la que procuramos incluir a personas de diferentes edades y años de antigüedad en la empresa petrolera estatal.

En esta práctica de lo que llamamos “sociología a la intemperie” nos encontramos con Ignacio, quien nos contó su historia, similar a la de Gastón, a la de Silvio, o a la de cualquier otro ex trabajador de YPF³. Como nuestro abordaje intenta restituir la riqueza de las vivencias de las personas y de su forma de manifestarla, hemos elegido como forma discursiva de presentación dejar hablar a los sujetos, contando las experiencias de los trabajadores, tal y como ellos las narran, mediadas por nuestra propia interpretación.

De esta forma a continuación presentamos algunos fragmentos de los relatos de vida de varios ex trabajadores de YPF que entrevistamos. No representa por lo tanto la descripción de un solo itinerario, sino la conjunción de varias trayectorias más o menos similares.

“Yo empecé a trabajar en YPF a través de mi papá que trabajó toda la vida en la empresa, y se jubiló en YPF. Me hizo entrar a través del gremio, fuimos, habló al gremio, en una época que había posibilidades de entrar varios, y le dijeron mirá hay una posibilidad, van a entrar muchos hijos de agentes y bueno entré con una camada de chicos y empecé a trabajar en el mismo lugar que mi viejo (...) “Ese es el mejor recuerdo que tengo, cuando entré, me parece que fue un día distinto a todos los demás, ese día no me lo olvido más, éramos un montón de muchachos que teníamos una ilusión” (Ignacio, entrevista N° 2, 59 años de edad, 17 años de antigüedad)

La identidad petrolera se comenzaba a adquirir generalmente en la vida cotidiana, a través de la transmisión de padres a hijos de un fuerte sentimiento de pertenencia a la empresa y de una valoración positiva del trabajo petrolero. Las expectativas que muchos de los trabajadores tenían de ingresar en la empresa en la que siempre había trabajo su padre o alguien de su familia nos revela así la importancia que los “ypefeanos” le otorgaban al trabajo en YPF. De allí la ilusión de trabajar en la empresa y los sueños compartidos por una generación de hijos de obreros petroleros.

“La ilusión era bueno conseguir trabajo en YPF, trabajar en el mismo lugar que había trabajado siempre mi papá, tener una obra social buena, tener un sueldo más o menos bien, cobrar un premio anual que se llamaba la participación a las ganancias. Y un poco la idea era

² Que fue realizada sobre la base del padrón de ex trabajadores de YPF aportado por la Coordinadora de ex trabajadores de YPF.

³ Con la idea de resguardar el anonimato de las personas entrevistadas hemos colocado a cada uno de ellos un nombre ficticio.

decir bueno me júbilo con esto y el día de mañana cuando sea viejito estoy bárbaro". (Silvio, entrevista N° 13, 47 años de edad, 11 años de antigüedad)

El ingreso al mundo del trabajo formal, la posibilidad de armar su propia familia y de establecer relaciones de amistad con sus compañeros, impulsaron la resignificación de la identidad laboral que había sido transmitida por los padres, pues los trabajadores petroleros al participar en el espacio del trabajo fueron aceptando, rechazando y resignificando su propia imagen como obreros y la de los demás. Ser un trabajador de YPF era entonces muy valorado por ellos.

"En los años que trabajé en YPF (...) pude formar mi familia, criamos tres hijos" (Gastón, entrevista N° 11, 54 años de edad, 21 años de antigüedad).

"... nos reuníamos con los compañeros, me hice un grupo de chicos, que salíamos con las señoras, con la familia. Íbamos al camping de Supe allá en Punta Lara, nos reuníamos y eso. Eso es lo que más valía. Gente que los echaron como nosotros y todavía somos amigos; ya prácticamente como hermanos, en las buenas y en las malas siempre están". (Martín, entrevista N° 3, 45 años de edad, 5 años de antigüedad) .

Los privilegios otorgados por la empresa productiva más importante del Estado transformaban a estos trabajadores en una suerte de "aristocracia", ya que la condición de "ser o no ser ypefeano" marcaba claras fronteras en el interior de la sociedad local que dependía directa o indirectamente de YPF. (Svampa y Pereyra, 2003). De esta forma, al igual que el trabajo en otras compañías importantes como Toyota en años más recientes, el trabajo en YPF era una marca de distinción, en el barrio, en su familia, con sus amigos. (Battistini y Wilkis, 2004).

"...y el trabajador de YPF también era palabra mayor (...) era algo importante, en ese momento eras importante, no creo que en la zona haya algo que vos digas como el trabajador de YPF (...) vos trabajabas en YPF y estabas bien visto, por eso te digo no que eras millonario sino que eras un tipo bien. Eras bien visto, siempre fue bien visto el hombre de YPF" (Sebastián. Entrevista N° 15 45 años de edad, 14 años de antigüedad).

"Yo cuando era, que pertenecía a YPF, estaba muy orgulloso, digamos que para los que son de la zona históricamente, el hombre o la mujer que trabajaba en YPF se lo veía como una persona importante, que tenía un buen trabajo. (Silvio. Entrevista N° 13. 47 años de edad, 11 años de antigüedad).

"¿quién no se sentía orgulloso? (...) incluso vos veías esa, la diferencia de un hijo de un trabajador petrolero, cómo se vestía, como andaba, a lo que era un hijo de un trabajador de los frigoríficos o del mismo Astilleros. El trabajador petrolero siempre estuvo un poco más arriba (Facundo. Entrevista N° 12, 56 años de edad y 20 años de antigüedad).

El trabajo en la empresa petrolera era asimismo muy valorado en la sociedad. En el seno de la comunidad de Berisso y Ensenada se conformó así una estigmatización positiva del trabajador “ypefeano” que exhibía una conciencia orgullosa de su rol en la sociedad al ser portador de una imagen de obrero ejemplar que solo pretendía tener una “*vida humilde, sana y buena*”. De esta forma, al igual que el trabajador metalúrgico, el trabajador petrolero sería portador de una fuerte identidad social sólidamente anclada en una especial valoración de la cultura del trabajo, un orgullo sindical y una vocación política peronista (Svampa, 2000).

“... en ese entonces tenía una gran tranquilidad, tenía un vida pero hermosa, a mi me encantaba trabajar en YPF. Yo nunca tuve pretensiones de grandeza, así que me conformaba con tener mi hogar, tener a los chicos sanos, tener comida y pagarles medicina y un estudio. Una vida humilde, una vida de un trabajador humilde, pero sana y buena”. (Ignacio. Entrevista N° 2. 59 años de edad, 17 años de antigüedad).

Los trabajadores petroleros aprendieron junto a sus compañeros una manera especial de hacer, de pensar, de sentir el trabajo en YPF, identificándolo como su propio oficio. El trabajo en YPF les confirió entonces una fuerte identificación con su trabajo que era muy valorado en la sociedad.

“...hacíamos un trabajo sobre soldaduras, que se llama aliviado de tensiones en soldaduras (...) y eso lo aprendí trabajando porque me lo enseñaron en YPF, en el sector, me lo enseñaron a mi porque estaba en el taller que tenía soldadura, bueno nos enseñaron, vino el técnico y nos enseñaron a nosotros y desde entonces es mi oficio, lo empezamos a hacer...” (Luciano. Entrevista N° 16. 67 años de edad, 19 años de antigüedad).

“Y bueno cuando entré, con los conocimientos que tenía fui a parar a la oficina de dibujo y ahí seguí mi carrera de dibujante no es cierto, de dibujante proyectista, que ha sido siempre mi oficio. Eso es algo que yo siempre pienso. (...). Así que yo, lo que hoy le diría a un chico joven es que trate de aprender un oficio, que es importantísimo, pero que ese oficio lo aprenda y que lo ame, que no lo aprenda para pasar el rato, que lo aprenda para quererlo, amarlo como yo amo al dibujo mecánico que fue siempre mi oficio”. (Ignacio, entrevista N° 2, 59 años de edad, 17 años de antigüedad)

Ser dibujante técnico proyectista, reivindicar la actividad que realizaba como su propio oficio, fue asimismo un factor que le confirió al trabajador de YPF un identidad socioprofesional particular, pues el desarrollo de esta tarea le permitió identificarse a sí mismo y a sus compañeros de trabajo como un colectivo de trabajadores que compartían una manera particular de practicar un oficio, de “*aprenderlo y amarlo*”, de organizarse y definirse, de pensar la vida propia y familiar a partir de él.

En estos primeros momentos en las trayectorias de los ex trabajadores de YPF que hemos reconstruido, vimos la forma en que estos individuos fueron valorando las oportunidades que tuvieron a su alcance, evaluando al mismo tiempo sus esperanzas, deseos y capacidades propias para decidir el camino que iban a tomar. La posibilidad de trabajar en una empresa estatal como YPF con todas las garantías laborales y sociales que esta compañía ofrecía fue así un elemento del mundo externo, del contexto en que vivían, que los “ypefeanos” tuvieron en cuenta a la hora de decidir poner en juego sus ilusiones y capacidades para ingresar a trabajar en YPF. En los años que formaron parte de la empresa desplegaron sus construcciones identitarias previas y las resignificaron en su trabajo cotidiano con otros trabajadores petroleros, hasta que la privatización de YPF quebró sus trayectorias laborales y eclosionó la fuerte identidad socioprofesional que habían construido.

En la década del 90, cuando se llevó a cabo la privatización de YPF, se produjo una reestructuración interna en la Refinería de Ensenada que significó la reducción de la plantilla de trabajadores que disminuyó de 5400 agentes en 1991 a 600 en 1994 (SUPE, 1996) Miles de obreros petroleros se encontraron entonces frente a una encrucijada en su trayectoria laboral, pues la desvinculación de YPF significaba que perdían el empleo que habían tenido durante años y que debían encontrar una nueva inserción laboral en un mercado de trabajo local y nacional con altos índices de desempleo.

“Toda la vida fui dibujante mecánico, y cuando a YPF la privatizaron y me echaron no conseguí otro trabajo de dibujante” (Silvio, entrevista N° 13, 47 años de edad, 11 años de antigüedad)

(...) y “dije voy a probar y compré un negocio que tuvimos con mi esposa hasta el 96, nos fue muy bien, y después abrió Carrefour, Wall Mart, Disco y nos fundimos” (Ariel, entrevista N° 7, 63 años de edad, 23 años de antigüedad)

“Entonces yo pienso que lo que se hizo fue vender a la patria, así no más te lo digo, por la privatización, habría que juzgar a Menem por traición a la patria(...) porque prácticamente como que regalamos la mayor riqueza que teníamos, y además yo y todos mis compañeros quedamos desarraigados, una o dos generaciones completas, nos partieron la vida al medio, porque nos quitaron la jubilación que prácticamente la teníamos en las manos, nos tiraron a la calle y éramos jóvenes para jubilarnos y viejos para conseguir trabajo” (Ignacio, entrevista N° 2, 59 años de edad, 17 años de antigüedad).

Al quebrarse el sueño de trabajar toda la vida en YPF los petroleros no solo perdían su trabajo sino también la identidad socioprofesional que habían podido construir a lo largo de los años, pues, como afirma Dubar (2000), la reproducción de las identidades de oficio depende generalmente de una relativa estabilidad tanto en las normas con las que se organiza el trabajo como en las comunidades que las soportan, siendo los mercados cerrados de trabajo (las empresas) apoyados por el Estado uno de los ámbitos en que tienden a generarse y reproducirse este tipo de identidades.

El Estado que había generado y desarrollado a través de YPF un “modelo social y de civilización territorial” en Ensenada, ofreciendo derechos sociales, protección social, bienestar material y jerarquía social a sus empleados, se transformaba ahora, políticas neoliberales mediante, en un Estado “ausente”, dándole la espalda a los trabajadores al cuestionar material y simbólicamente la identidad estatutaria que en otros momentos había ayudado a construir.

Así entonces, siguiendo a Godard (1996) podemos considerar que este momento fue para los ex trabajadores de YPF un período histórico que trajo consigo una ruptura inevitable, un punto de bifurcación que significaría cambios en sus trayectorias laborales.

Por otro lado, al igual que en el resto de las empresas de servicios públicos, en YPF se implementó durante los años 80 y principios de los 90 una política de desinversión por parte del Estado que profundizó terriblemente la deficiencia de lo que había sido la empresa más productiva del país. De esta forma se gestó la condición de posibilidad para que los medios de comunicación difundieran un discurso crítico en torno a esta y otras empresas públicas y a sus trabajadores, contribuyendo a conformar una opinión pública que viendo su inoperancia rechazaba la propiedad estatal de todos los servicios públicos y recursos naturales. Se generó entonces una estigmatización negativa y denigratoria del trabajador estatal a quién también se culpaba de la situación existente en las empresas.

En la ciudad de Ensenada esta situación se vio además profundizada por la jerarquía social que había tenido siempre el trabajador petrolero, pues al ser visto como la “aristocracia obrera” por recibir los cuantiosos beneficios que YPF le otorgaba a sus trabajadores, gran parte de los habitantes de la ciudad comenzaron a expresar su recelo por la desigualdad existente al interior de la comunidad entre

quienes eran o no trabajadores de YPF, tendiendo a confundir así la ineficiencia provocada por las malas administraciones estatales y las “pérdidas” que daba esta empresa estatal según la prensa oficial con la sobredimensión de la planta de personal de la Refinería y con la supuesta inoperancia de sus empleados, quienes parecían ser los responsables de la situación de la compañía. Ello explicaría por qué los habitantes de la región no acompañaron a los ex trabajadores de YPF en sus reclamos y manifestaciones contra el desmantelamiento de la empresa petrolera estatal. Como señala un ex “ypefeano”

“la sociedad, el resto de la sociedad creo que no apoyó para nada en su momento. No porque no quisiera sino porque no tenía conciencia de la magnitud de lo que hizo ese gobierno, como hizo tantas otras cosas más, no solamente lo de YPF no? (...) y pienso que la sociedad entera en realidad, creo que todavía no tiene la magnitud del desastre que se hizo con eso” (Silvio, entrevista N° 13, 47 años de edad, 11 años de antigüedad)

Las reinserciones laborales alcanzadas por los ex trabajadores petroleros constituyeron así un cambio importante en su trayectoria e identidad laboral.

“Y bueno después, por suerte un día me llama la gente de Refinería, de una cooperativa que trabaja para la Refinería, que necesitaban gente que estuvo trabajando antes para enseñarles a chicos jóvenes que habían tomado y bueno hicimos eso y después quedamos para la empresa, para esa cooperativa, contratados para la cooperativa, desde hace ya ocho años (...) Y ahora somos trabajadores de las cooperativas, que no es lo mismo que trabajar para YPF. Yo siempre lo dije hay mucha diferencia, te la hacen sentir, la gente de YPF trabaja con el casco amarillo y la gente de las empresas (cooperativas) con el casco azul” (Martín, entrevista N° 3, 45 años de edad, 5 años de antigüedad.)

“Y ahora qué sé yo, la diferencia que encuentro es que estamos más alocados, estamos más nerviosos, estamos con el fantasma de que hoy hay trabajo, mañana no. YPF nos exige cada vez más trabajo por menos dinero, YPF no nos deja vivir. Antes siempre había trabajo. Aunque no haya trabajo en YPF, vos siempre cobrabas el sueldo”. (Ignacio, entrevista N° 2, 59 años de edad, 17 años de antigüedad).

La transformación que supuso la privatización de YPF para sus trabajadores no estuvo por lo tanto restringido a la búsqueda de un nuevo trabajo sino que significó un conjunto de transformaciones en su propia identidad. La abrupta ruptura de su trayectoria laboral los condujo por lo tanto a una importante crisis al percibir una profunda perturbación de las relaciones relativamente estabilizadas entre los elementos que estructuraban su actividad anterior.

En este sentido la crisis identitaria podría ser comprendida como una crisis que resulta de conflictos biográficos vinculados con procesos sociales que conllevan

a su vez dificultades materiales y un cuestionamiento del sistema de creencias socialmente construido, especialmente de definiciones de uno, convertidas en insostenibles por los otros, ilegítimas a los propios ojos y negativas para todo el mundo, es decir, un cuestionamiento del modelo identitario anteriormente construido. (Dubar, 2000)

Ante el conjunto de transformaciones estructurales que venían para quedarse era imposible sostener la vigencia de una identidad construida bajo otro modelo de crecimiento. Junto al desmoronamiento del mundo anterior los trabajadores “ypefeanos” vieron como se les escurría de las manos la posibilidad de transmitir el oficio a sus hijos y de servirles de puente para ingresar a la empresa y como se les quebraba el sueño de trabajar en YPF para toda la vida. Es por ello que sintieron que *“les partieron la vida al medio”*, que *“los tiraron a la calle”*, dejándolos así *“desarraigados”*, obligados a buscar un nuevo trabajo para diseñar un itinerario diferente al que venían recorriendo, poniendo en juego sus capacidades, sus conocimientos, sus redes sociales y sus esperanzas; rearticulando su historia residencial, familiar, de formación y profesional y resignificando su propia imagen y la de los demás.

El trabajador “ypefeano” vivía de esta forma una profunda crisis de identidad, de la que solo podría salir volviendo a encontrar referencias, señas, visiones del mundo y valoraciones de él, es decir, una nueva definición de sí mismo y de los demás a lo largo de un itinerario laboral y social diferente al anterior.

Reflexiones finales

En el intento de captar las complejas dimensiones que se escondían detrás del proceso de construcción identitaria de los trabajadores petroleros hemos realizado una reconstrucción de sus trayectorias de vida y de las múltiples relaciones que fueron estableciendo con su comunidad, acercándonos a sus hogares, conversando con ellos, con su familia y con sus vecinos.

Vimos así que la construcción de la identidad petrolera estaba fuertemente arraigada al modelo de desarrollo social y de civilización territorial que YPF desarrolló en la comunidad ensenadense y que la privatización de la empresa significó para sus trabajadores una fuerte ruptura que se hizo evidente al menos en

dos dimensiones, pues la desvinculación de la compañía petrolera estatal obligó a sus ex trabajadores no sólo a comenzar un nuevo itinerario laboral y social sino también a reconfigurar y resignificar su propia identidad.

Así entonces la pérdida del trabajo en YPF sufrida por los ex obreros del petróleo, el paso frustrado de algunos por el “cuentapropismo” y la posibilidad de reinsertarse en una empresa prestadora de servicios a YPF rompieron su curso de vida, le engendraron pérdidas materiales y le produjeron alteraciones en sus relaciones y cambios en su subjetividad, sumiéndolos en una crisis identitaria de la que sólo podrían salir al apropiarse de otra identidad “para sí” en tanto trabajadores al incorporarse a otro ámbito laboral en el que encontrarían un reconocimiento de su nueva identidad por parte de los otros. El trabajar con un “casco azul” al igual que todos sus compañeros, ayudó a que el ex trabajador ypefeano se reconociera como parte de un colectivo particular, el de las cooperativas, y se diferenciara de los trabajadores con “casco amarillo”, aquellos pocos que tuvieron la suerte de seguir perteneciendo a la aristocracia petrolera.

La nueva identidad de estos trabajadores revela sin embargo ciertas dificultades en su consolidación, pues el “*fantasma de que hoy haya trabajo y mañana no*” entorpece la constitución de una identificación permanente fuertemente arraigada en el trabajo cotidiano.

Por otro lado, resulta interesante señalar que la trayectoria de estos ex trabajadores de YPF, no ha sido el itinerario transitado por todos los ex “ypefeanos”, pues en nuestro trabajo de campo hemos reconstruido diversas trayectorias laborales que presentan itinerarios totalmente diferentes en los que se observa una continua intermitencia entre la precariedad, informalidad laboral y la desocupación.

“Yo hace 5 años que no trabajo, busqué en lo que fuese pero no hay nada (...) además no te toma nadie, vos tenés 35 años y no servís para nada. Ahora trabaja mi esposa, de cocinera en un restaurant” (Ariel, entrevista N° 7, 63 años de edad, 23 años de antigüedad). “A mi esposo le agarró una depresión, porque no es fácil, si fue siempre él el que trajo la plata a la casa, pero bueno, las cosas hay que tomarlas como vienen y si tenés una solución y bueno ya está”. (Esposa de Ariel).

“ Yo cuando salí de YPF, trabajé con mi hermano de gasista,(...) , después estuve que se yo, un año sin trabajar y después me dediqué a la pintura, empecé a agarrar trabajos de pintura, de albañilería así chiquitos.(...) después trabajé de chofer de camión, estuve dos años y (...) después estuve trabajando así con el autito, vendía térmicos, productos de heladería, vendía sandwiches en las obras, cualquier cosa hacía” (Javier, entrevista N° 5, 44 años de edad, 6 años de antigüedad).

“Tengo el kiosco desde el 91, cuando me echaron de YPF. Y acá trabajo lindo, trabajo como 24 hs, las horas que no estoy durmiendo trabajo en el kiosco, no ocho, ochomil, después viene mi esposa o mi vieja.” (Fabián, entrevista N° 20, 42 años de edad, 7 años de antigüedad)

Esta crítica situación da cuenta del desgarramiento producido por la desestatización de la compañía petrolera estatal. El no poder iniciar un nuevo recorrido medianamente estable significó para estos trabajadores no sólo un empeoramiento de su situación económica, laboral y social sino además una reconfiguración identitaria en la que la antigua importancia asignada al mundo del trabajo pasó a ser contingente, aleatoria. La imposibilidad de realizar transacciones subjetivas y objetivas en un ámbito laboral para los desocupados, las efímeras relaciones sociales establecidas en los trabajos informales y los intercambios restringidos al grupo familiar en el marco del cuentapropismo circunscribieron así el proceso social de apropiación y construcción identitaria de estos individuos. Pues, si es necesario encontrar nuevos otros para dar validez a la nueva manera de decirse quién se es, si la identificación en tanto trabajadores se encuentran en el mundo del trabajo, la reconfiguración de una identidad fuertemente ligada a lo laboral se verá obviamente restringida.

De esta manera, como afirma Dubar (2000), la cuestión más delicada es dar sentido a la vida de trabajo cuando los escalafones del empleo se difuminan, cuando sus denominaciones se modifican y cuando la flexibilidad temporal tiende a erigirse como nueva forma.

Frente a un nuevo mundo laboral que ha prácticamente desterrado la antigua conformación de identidades fuertemente ligadas al trabajo, podemos preguntarnos para finalizar ¿cómo construirán las personas proyectos biográficos laborales medianamente estables en un mundo que los expone cada vez más a imprevistos permanentes?

Si hemos entrado entonces en una época de inestabilidad e incertidumbre laboral, que le dice adiós a las identidades fuertes y le da la bienvenida a identidades más efímeras y parciales, más fragmentarias y menos inclusivas, resulta evidente entonces que en un futuro no muy lejano deberemos enfrentar un importante desafío: descubrir la mejor manera posible de interpretar las relaciones existentes entre los cambios sociales y las profundas alteraciones de la identidad personal.

Referencias bibliográficas

- Asnaghi, Carlos A. (1994). *Ensenada, una lección de historia*. Ensenada. Bs. As. Edit Carlos Asnaghi.
- Battistini, Osvaldo. (2004). El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores. Bs As. Prometeo
- Battistini, Osvaldo y Wilkis Ariel. (2004). De la familia Falcón a la familia Toyota. En *El trabajo frente al espejo*. Bs As. Prometeo
- Bulloni, M. Noel, Frassa M. Juliana y Muñiz Terra, Leticia (2006). Identidad laboral y transformaciones en el mundo del trabajo: un breve recorrido por sus principales interpretaciones, ponencia presentada en IV Jornadas Memoria, Espacio e Identidad. Rosario, Argentina.
- Castillo, Juan José. (1998). Biografías rotas. Los ex trabajadores, eslabones perdidos de los nuevos modelos productivos. En *A la búsqueda del trabajo perdido*. Madrid. Tecnos.
- Castillo, Juan José. (2000). Un camino y cien senderos. El trabajo de campo como crisol de disciplinas. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 6, *núm 11*. Bs. As.
- Dubar, Claude. (1991). La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles. París. Collin.
- Dubar, Claude. (2001). La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación. Barcelona. Bellaterra.
- Dubar, Claude. (2002) El trabajo y las identidades profesionales y personales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 7, *núm 13*. Bs As.
- Dubet, Francois (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. *Estudios Sociológico* del Colegio de México. Vol 21
- Frassa, M Juliana y Muñiz Terra, Leticia. (2004) Trayectorias laborales: origen y desarrollo de un concepto teórico metodológico. En *CD IV Jornadas de etnografía y métodos cualitativos del IDES*. Bs As.
- Giménez, Gilberto. (1997), *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Instituto de Investigaciones. Sociales de la UNAM, en www.prodigyweb.net.mx/peimber/Documentos/Identidades Accedido el 15 de julio de 2006.
- Guiddens, Anthony. (1998). La transformación de la identidad. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Godard, Francis. (1996). Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales. *Cuadernos del Cid*. Serie II. Colombia.
- Hall, S. (1997). Who need identity?. En S may y Paul du Gay: Questions of cultural identity. London. Ed. Sage
- Lahera Sánchez, Arturo. (1998). Fabrica y Comunidad transformación del trabajo e interdiscipliniedad en las Ciencias Sociales del Trabajo. *Revista Sociología del trabajo*, nueva época, *núm 33*. España.
- Lobato, Mirta Zaida. (2004) La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970), Bs As. Prometeo.

- Muñiz Terra, Leticia. (2004) Supe Filial Ensenada: adaptación sindical en un contexto de reformas estructurales. En *CD II Congreso Nacional de Políticas Sociales*, Mendoza.
- Pries, Ludger. (1999), *Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográfico-laborales*. México. Mimeo.
- Rofman, Alejandro. (1999). *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo del carbón y del azúcar*. Bs As. Ariel.
- Sainsaulieu, R. (1988) *L'identité au travail*. Paris, Presses de la Fondation des Sciences Politiques
- Svampa, Maristella (2000). *Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal*. En *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: UNGS - Biblos.
- Svampa, Maristella y Pereyra Sebastián. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Bs As. Biblos.
- Whyte, W. Foote (1946). *Industry and society*. Nueva York. McGraw Hill.